

des; las adquisiciones también de Montano destinadas a la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial; los pedidos del denominado círculo sevillano (Simón de Tovar, Francisco Pacheco, Fernando de Herrera, Francisco Sánchez de Oropesa); los pedidos del discípulo de Montano Pedro de Valencia; otros clientes españoles de Plantino; la biblioteca del Inquisidor Juan de Ovando; la biblioteca del Duque de Alba; y algunos títulos adjuntados a las compras de libros litúrgicos. Esta cuarta parte termina con un anexo cuyo contenido es justamente el inverso, es decir, los títulos –necesariamente escasos– de algunos de los libros impresos en España que fueron vendidos a Flandes.

Finalmente, la obra concluye con cuatro apéndices documentales cuyos contenidos son: primero, relación de españoles que compraban libros de Plantino; segundo, sendos listados tanto de los corresponsales españoles de Plantino como de los libreros y mercaderes españoles relacionados con Plantino; tercero, reproducción de algunos documentos comerciales hispano-flamencos; y cuarto, registro completo de los envíos a España de Libros Litúrgicos efectuados entre los años 1571 y 1576.

J. L. Navarro López

F. Durán López, *José Vargas Ponce (1760-1821). Ensayo de una bibliografía y crítica de sus obras*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1997, 216 pp.

José Vargas Ponce (Cádiz, 1760-Madrid, 1821) es uno de los representantes más desconocidos de la Ilustración española. Sin embargo, Vargas, marino y diputado en Cortes, fue, ante todo, un intelectual de altas miras y un investigador y escritor incansable. Historiador, geógrafo, cartógrafo, traductor, poeta satírico, epistológrafo, crítico literario son sólo algunos adjetivos que muestran la riqueza y variedad de los muchos afanes intelectuales en los que estuvo involucrado. Entre ellos destaca el estudio de la Edad Media y del Renacimiento, una de sus principales aficiones eruditas, que explica, por otra parte, el interés que despierta Vargas en los que nos dedicamos al Humanismo. Como buen ilustrado, vio en los humanistas a los predecesores de su propia aventura intelectual y ello se vio plasmado en una abundante serie de biografías y estudios de personajes de los siglos XV y XVI, como fueron, entre otros, Lucio Marineo Sículo, Ambrosio de Morales, Pedro Mártir de Anglería o Juan Sebastián de Elcano. Fue también amigo y compañero de insignes y afamados ilustrados como Jovellanos, Tofiño, Ceán Bermúdez o Quintana, y colaborador del gobierno de Carlos III y de los que le siguieron, en tareas relacionadas con materias tan importantes como la reforma del sistema educativo, la realización de

estudios histórico-geográficos de distintas provincias españolas o la redacción de una historia de la marina española. Miembro, asimismo, de varias academias y círculos intelectuales, como la Real Academia Española, llegó a ser director y decano de la de la Historia. Vargas fue, en suma, uno de los autores más prolíficos y representativos de nuestra Ilustración. Sin embargo, un currículum tan brillante y bien nutrido ni le sirvió en su tiempo para superar la consideración de escritor menor; ni, después, para luchar contra el desdén de la crítica literaria y suscitar su interés. Por eso es de agradecer muy vivamente la aparición de este libro de Fernando Durán López, miembro del Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz, que desempolva por fin el nombre y la obra del erudito gaditano, y le presta la atención debida. Porque Vargas Ponce lo merecía.

El primer capítulo de la introducción "Grandeza y miseria de un ingenio olvidado", está dedicado a desentrañar por qué Vargas, a pesar de su inagotable ambición erudita y de su enorme capacidad de trabajo, nunca dejó de ser considerado un segundón de la Ilustración española, a la sombra de otros nombres de mayor prestigio. El autor analiza así los defectos y virtudes intelectuales del ilustrado, determinantes, sin duda, de su suerte como escritor y que se resumen fundamentalmente en una insaciable curiosidad, que le llevó a embarcarse en tareas inabarcables y a dispersarse en exceso, y en la carencia de un pensamiento propio y original. Pero Durán aborda también otras causas, ajenas al propio Vargas, que en manera alguna le propiciaron éxito o reconocimiento: de una parte, la sucesión de unos gobiernos desastrosos para la gestión cultural con los que al gaditano le tocó colaborar; y, de otra, la mirada perpleja y extraña que los estudiosos posteriores han dirigido al movimiento ilustrado y a sus protagonistas. Unas y otras contribuyeron, primero, a que muchas de sus obras quedasen inéditas y aun inconclusas, y, después, a que su figura haya pasado desapercibida a la crítica posterior.

Pero la parte fundamental del libro y su principal objetivo lo constituye la confección de un catálogo crítico de las obras del ilustrado. Para ello el autor ha vaciado de forma impecable, además de diversas fuentes bibliográficas, los fondos impresos y manuscritos que de Vargas conservan las bibliotecas de la Real Academia de la Historia —la principal depositaria de sus obras, hoy agrupadas en la *Colección Vargas Ponce*, pues a ella el escritor legó sus papeles en testamento—, la del Museo Naval y la Nacional de Madrid. Y aquí es donde el profesor Durán demuestra su destreza a la hora de bucear entre volúmenes, legajos y papeletas, organizando y sistematizando todos los datos recabados, corrigiendo errores y aclarando dudas, hasta ofrecer un *corpus* crítico de la producción del ilustrado. Y no

era tarea fácil. Los fondos son ingentes, pues Vargas no dejaba ninguna idea ni ningún proyecto en el tintero, por lo que a las obras terminadas, impresas o no, hay que sumar un sinfín de notas, resúmenes, apuntes y extractos que no llegaron a convertirse en libros, pero que fueron conservados por su autor, quien nunca tiraba un solo papel y que, por otra parte, aprovechaba hasta la desesperación cualquier superficie en blanco.

Todo este material ha sido organizado por temas, tan variados como lo fueron las inquietudes intelectuales de Vargas, que van desde obras literarias, historia naval, educación, descripciones histórico-geográficas, biografías, historia en general, escritos académicos... hasta sumar un total de ocho bloques y ciento cuarenta y cinco entradas. Cada bloque o capítulo comienza con una introducción general, al que siguen las distintas entradas ordenadas cronológicamente. Cada entrada consta de una descripción bibliográfica, de la enumeración de las distintas ediciones y versiones conservadas, de un comentario crítico del autor, y, si procede, de la cita de la *Nota de las tareas literarias del capitán de fragata D. José de Vargas y Ponce*, documento autobiográfico de gran valor para el estudio de la actividad literaria del gaditano. A estas entradas de las obras de Vargas se suman otras treinta y una —el total alcanza así las ciento setenta y seis— dedicadas estas últimas a una relación de la bibliografía crítica existente sobre el escritor.

Este libro es, por tanto, un primer paso en la recuperación de la figura del ilustrado gaditano, destinado a convertirse, por ello, en una pieza clave en los estudios sobre Vargas y de imprescindible consulta para quien se quiera acercar a su producción. A lo largo de sus 216 páginas su autor declara en más de una ocasión que sobre el gaditano queda casi todo por hacer y propone distintas vías de investigación sobre su obra, que conciten la atención que merece. Pues bien, sus deseos se están viendo ya cumplidos. El año pasado vio la luz un volumen de autores varios, editado por Alberto Romero Ferrer y el propio Fernando Durán, titulado *“Había bajado de Saturno”. Diez calas en la obra de José Vargas Ponce, seguidas de un opúsculo inédito del mismo autor* (Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Oviedo, 1999), y son varios los trabajos sobre Vargas que están ya en curso de realización. Tras apenas tres años de la aparición del *Ensayo...* no se puede pedir más.

*Carmen Ramos Santana*